

esso lo aueys, toma quanto tengo y vendeldo, y pagaos, y todavia muy enojada leuantome de cabe el y metome en mi camara. Como el me vido tan en colera, leuantasse y vase tras mi, y comiença a falagarme y a darme mil abraços y mill besos. En fin, quedamos amigos; con que fizo juramento solemne de que en todos los dias de su vida a mi ni a otrie prestaria pieça de plata.

*Ant.*—Ya he dicho que eres de las finas.

*Luc.*—En tomar de nueuo a vno por amigo, fue ni mas ni menos dulce; de manera que todos los que me hablan la primera vez me yuan alabando; pero de que me gustauan, me hallauan como vn acibar. Y ansi como en los principios mostraua parecerme mal las cosas mal hechas, assi en los medios y fines las que eran buenas; porque a vsança de buena ramera, recibia gran deletacion en sembrar escandalos, tramar pendencias, poner cisma entre amigos, oyr dezir afrentas, hazer venir a las manos, poniendo yo lengua en los principales, y haziendo juyzio del emperador y del gran turco y de los reyes comarcanos; tratando de la carestia del tiempo y de la riqueza del duque de Ferrara, y dando a entender que las estrellas eran del tamaño de las ruedas de las carretas, y no mayores, y que la luna era hermana bastarda del sol, y de ay saltana en el blason de mis armas y de mi linage, y daua otra buelta por duques, condes y marqueses, y afirmaba que en las mesmas dinidades y honrra que ellos me auia criado, y con tanto descanso, que no se ponian en la cama donde yo dormia sino colchones de seda. Y con esto hazia a mil buenos estarme escuchando de rodillas, las bocas abiertas.

*Ant.*—Pues ya yo no te quiero escuchar mas.

*Luc.*—Dexame acabar mi cuento. Vna señora, segun que dicen, no haze estos descaxamientos vanos, ni toma renombres tan altiños como las ramerazas hazen, que vnas publican ser fijas del duque Valentino, otras del cardenal Ascanio; pues dime que echan mano de los mas ruynes apellidos, sino que de Guzman abaxo no se precian, e si de ay disparan, publican luego que en las montañas o en Asturias tienen solar conocido. Pues ver algunas sellar sus cartas con vnos grandes y brauosos sellos, es gran donayre. Y no creas, hermana, que los titulos que ellas mesmas se ponen las hazen mejores, antes con ellos son tan sin amor y tan sin caridad ni piedad, que si San Roque o San Antonio les pidiesse limosna, no se la darian, sino por el miedo que les han.

*Ant.*—Jesus, y libreme de tales mugeres!

*Luc.*—Cierto que mejor seria echar las cosas en la mar que darlas a semejantes, que tanto te precian despues que les has dado vna cosa,

quanto te fingen agradar antes que se la des. Pues vna sola buena cosa tienen, que es mantener la fe: son en esto peores que diablos. Y por la mayor parte las ramerazas tienen miel en la boca y nauajas en las manos, y veras dos dellas besarse dende los pies hasta la cabeça, y desuiadas la vna de la otra se dicen cosas para tapar los oydos. Pues oyrlas publicar mal de los hombres es el donayre quando ellas estan en quadrillas, y como en entrando les hazen caricias sea quien se fuere, con tal que entre con el pie derecho gastando, que no durara mas vn punto la muestra de quererlo, quanto durare el dar. Y de como dexan a vno y se arriman a otro que tiene mas pluma, y como auentajan a este entre todos, entreteniendolo con dezille mil vezes a la hora vuestra señoria, y en saliendo de casa, por dar lugar a otros que vienen a conuersacion, al salir les hazen mil carizias de lengua, y no han puesto el pie en la calle quando a las espaldas le quedan haziendo gestos y con las manos cuernos, e dicen: Alla yras, traydor prolixo, y otras peores cosas.

*Ant.*—Por que lo hazias assi?

*Luc.*—Porque vna mala muger no pareceria serlo si no fuesse traydora con gracia e preuilegio, y a la que esto le faltasse, seria como cozina sin cozinero, o como comer sin beuer, o lampara sin azeite, o macarrones sin queso.

*Ant.*—Dexemos esso, por vida mia, sino tornemos a tus hechos en particular, que huelgo mas de oyrlos que de ver recitar comedias.

*Luc.*—Agradescote esse fauor; pero ya que se que te deleytas en oyrme, dire lo que mas se me acordare. Has de saber que vino a Napoles vn moçuelo de diez y ocho años, mercader, de noble generacion y rico, y del primer boleo me lo echaron a las manos; que donde quiera que yua procuraua de tener amigos que me encaminassen prouechos. De manera que dende luego publique quererlo infinito, e tanto mas era el cuydado que tenia de roballo, quanto a el no le faltaua de holgarse conmigo, e para acreditarle mas con el, comence a embiar alla mi moça tres o quatro vezes al dia, vnas vezes a que viesse como estaua, otras a suplicarle tuiesse por bien de venir a holgarse a esta su casa. Y doyme a publicar por todo Napoles que me moria por el, e que estaua para reseibir la Extremavncion. Dezian algunos: Caydo a esta puta, e mira con quien se tomaba, sino con vn muchacho que le henchira la boca de leche. Yo a todo lo que me dezian callaua, y estauame quedada como gata mansa, gustando del y persuadiendo a todo el pueblo que ni dormia ni comia de enleuamiento y desatino que de sus amores tenia, e fingia durmiendo de noche mentallo como que hablaua con otras, y deziales que sus lindos ojos eran los que me auian catiuado. El

muchacho oyalo todo, que dormia cabe mi cada noche, que no lo osaua largar de la mano; porque como era cudicioso y a fama de rico, por ventura otras golosas como yo no me lo caçassen. En efecto, que rescibiendo el de mi algunas buenas cenas y otros seruiçios, se yua agradaendo y mostraua a todos sus amigos vn anillo con vna turquesa que yo le auia dado, que valia medio ducado escasso. E siempre que conmigo dormia, no dexaua de dezirle: Mira, si tuvierdes necesidad de dineros, que me los pidays, que yo los prouee, pues lo que yo tengo es vuestro, siendo yo como soy vuestra. Y por estos regalos y faouores que yo le hazia, passeauaseme por la calle muy vfano y contento, y señalauanlo muchos con el dedo, diziendo: Mira Lucrecia como se enamoro de su nieto! En conclusion, que vino a mi casa vn dia el principe de Salerno, estando ay mi muchacho, y hagolo que se metiesse en la camara, y mando que abran, y sube. El muchacho, por meterse de presto, cayosele en el suelo vn pañico de narizes, y el principe alçolo, e dixome despues de auerme saludado: Este pañezico deue de ser de vuestro enamorado Fulano, nombrandolo por su nombre. Que le respondi si piensas? Si que es suyo, y lo amo y quiero mas que a todas las cosas del mundo, y lo tengo por señor, y le soy seruidora, y lo sere hasta que muera. Agora estima tu, oyendo lo que del dezia al principe a sus oydos, que hueco estaria. E acabado de yrse el principe, sale a mi los braços abiertos, y de tan vfano no fue por dezirme muchas gracias por la estima que del auia hecho, sino passeandose como hombre que pensaua tener en mi y en mi casa el pan y el palo, como dicen, mandandome a mi e a mi ama y a toda la casa. Acontecio que queriendo vn dia que nos holgassemos como soliamos, yo no quise, y voyme en casa de otro enamorado que el conocia, e como el no era vsado a aquellas burlas, toma su capa y vasse gruñendo, echando palabras al ayre, y estase vn dia que no torno a casa, esperando que embiasse a rogarle que tornasse, como otras vezes solia, y no viendo que se hazia como el pensaua, entrole el diablo en el pensamiento, e viene a mi puerta a llamar, y fuele respondido: La señora esta aconpañada; y como esto oyesse, quedose casi hecho piedra marmol, caydo el hocico sobre los pechos, con la boca muy amarga e los labrios azules, con los ojos tiernos y el coraçon dandole saltos, e temblandole las piernas como si se leuantara de dolencia. Yo via todo lo que passaua por vn agujero de mi gelosia, e passando cerca del vn muy grande amigo suyo, le hablo con solamente menear la cabeça sin mirarlo, e boluiendo otra vez a la tarde, mande que le abriessen, y fallome con vnos siete o ocho enamorados, en buena con-

uersacion, e de ver el poco caso que del hize, que no le dixen aun por lo menos sentaos, e visto que yo no se lo dezia, el mesmo se tomo la licencia. Y arrimasse a vn canto de la quadra, sin alegrarse de cosa que viesse ni oyesse, y estase quedo hasta que todos fueron ydos, e quedando solo, me dixo: Estos son los amores? Estas son las caricias e ofrecimientos que me hazias? Respondile yo: Hermano mio, has de saber que de tu bondad e de mi simpleza quieren representar vna comedia las mugeres enamoradas de Napoles. E mis amigos e requebrados no quieren darme nada, diziendo que gozas tu de sus sudores. Y en caso que quieras que sea yo la que sienpre te he sido, has de hazer vna cosa; e como esto me oyo, alçolo la cabeça, que hasta entonçes no me auia mirado a la cara. En fin, profirioseme que faria por mi amor quanto a el fuesse possible. Dixele entonçes: Yo quiero hazer vna cama de campo de carmisi pelo, que echada la cuenta con la seda, e flocaduras, madera y hechura, me allega a ciento e nouenta ducados, poco mas o menos; e porque mis amigos vean que no te do yo, sino que tu me das a mi, conuiene que me los des, e si no los tienes que te empeñes, o los tomes a cambio, e al tiempo que se cumpla el plazo, dexa tu hazer a mi, que ellos contribuyan con su parte, de manera que antes vengam a sobrar diez ducados que no a faltar vno. Lo que me respondio sin mas determinarse, fue dezirme en mitad de la barba: E esso no puedo yo hazer, porque mi padre ha auisado a todos los mercaderes que nadie no me fie, que lo perderan; e boluiendole las espaldas, le dixen que luego a la hora se fuesse de casa. El vase, y dende a dos dias embiolo a buscar, e venido, digole: Ve a hablar a vn logrero que se llama Aguirre, y el te prestara el dinero sobre vn aluala de tu mano; el fue, e auendole dicho al logrero lo que queria, le respondio que el no prestaua sino sobre prendas, y que valiessen al doble por lo menos; torno a mi a dezirme lo que con Aguirre le auia passado, e viendo por alli no podia conseguir mi desseo, remitolo a otro mercader conosciendo mio, e digole: Ve a el, que el te dara joyas fiadas, de que podras sacar la cantidad de los ciento e nouenta ducados, y el logrero Aguirre te las comprara. En efecto, que el mercader se las fio, y el logrero se las compro, e a mi mano vino el dinero todo, e a el se las fiaron por dos meses.

*Ant.*—Que quieres dezir por esto?

*Luc.*—Las joyas eran m[i]jas y el dinero tambien, e luego el logrero Aguirre me las torno, que lo que yo pretendia era fazello obligar para lo que oyras. Estando en esto, dende a quinze dias embio a llamar al mercader, e digole: Toma este contrato y vete ante el gouernador, y jura

que por quanto este es forastero e no arraygado, y que tienes sospecha que se quiere yr a su tierra; darante vn mandamiento para que lo prendas o se arraygue. El mercader, siguiendo mi consejo, vino a dar con el pobre muchacho en la carcel, donde, antes que de ella saliese, pago y repago lo que deuia, porque no vsan los mesoneros dar de comer fiado.

*Ant.*—Yo ha mas de dos horas que te escucho, y digo que no ay muger nascida mas necia que yo en medio mundo.

*Luc.*—Pues venia el tiempo de las mascararas en Roma, e vieras el tormento que daña a los pobres cauallos! que destruyciones hazia de ropas! Y comenzando en vno de mis enamorados, el qual tenia mas voluntad que posibilidad, serian pocos dias despues de Pascua de los Reyes, quando las mascararas andan en regozijo, mi galan, que era todo humo, me dixo, viendome estar, como vno que quiere ser entendido sin hablar: Vos no os aueys de hazer mascarara? Respondile: Hermano, yo no naci para esos placeres, sino para guardar la casa, porque vna pobre jealousy que a mi ventana esta, me lo escusara; demas, que no tengo que vestirme. Dixo el: De oy en ocho dias quiero que nos hagamos mascararas muy de arte. Yo calle vn rato, que nada respondi, y despues, abraçandolo, digole: Coraçon mio, de que manera piensas hazerme hermosa mascarara? Ha cauallo, dixo el, y vestida por excelencia, que yo aurre el cauallo ginete del reuerendissimo Cardenal de Medicis, que, a contarte la verdad, su cauallerizo me lo ha prometido. Respondile que yo lo acetana; pero que para antes se aparejasse, porque no me podia el coraçon sufrir ha aguardar tan largo tiempo, sino que para otro dia luego siguiente se aparejasse, y la primera cosa que le pedi que proueyesse, fue de vn par de calças, e dixele que, por no meterlo en tanta costa, llevaria su sayo de terciopelo, y que las calças tanpoco las hiziesse muy costosas. E digole: Proneyas a vno de tus amigos para que vaya cerca de mi, porque, si cayere, me ayude a caualgar. De que le acabe de dezir esto, pareciome que lo via torcerse, e mucho mas quando me dixo: Soy contento, casi como arrepentido de auerme puesto en sobresalto. De cuya causa le vine ha dezir: Tu lo hazes de mala gana; dexame estar, que yo no quiero enmascararme. E queriendome entrar en la camara, me tuuo, diziendo: Tan poca confiança teneys de mi, pese Iudas? y embiado a su criado por la ropa, mandale que de camino que llame a vn calcetero, y teniendo ya yo el paño en casa, assi como vino me fue tomada la medida de las calças, y en tres horas se me truxeron hechas. Estana el presente quando vino el calcetero con ellas, e ayudomelas el a calçar, y deziam: Pare-

cen que os vienen nascidas. Y estando ya yo vestida de abitos de hombre, le dixe: Anima mia, ya sabeys que quien da calças, tiene obligacion a proueer de çapatos, y querria mucho que fuesen de terciopelo. Y no aprouechandole contra mis importunidades dezir que no tenia dineros, le hize que se sacasse del dedo vna sortija de oro, y embiola por prenda del terciopelo; e como el moço vino con ello, lo embie al çapatero con quien yo me calçaua, que ya el sabia mi medida, los quales en vna hora fueron hechos. Despues desto, le saque vna camisa suya labrada de oro e seda, e no de la caja, sino que la traya vestida.

*Ant.*—Ya no te faltana sino que le pidieras las pestañas (!).

*Luc.*—No lo dexara de fazer si fueran de pronecho. E, sin pedirle licencia, alargó el brazo e quitole vna buena gorra de terciopelo que traya tocado, con dezirle: Esta gorra lleuare, y por aca buscare clausos y medalla de oro que le ponga. En fin, el muy tibio en darmela, se va ha su caja e saca otra vieja que la tenia profetizada para su moço. Ahora vienes la tarde, e quien lo viera andarse tras mi, que si subia arriba subia conmigo, si baxaua abaxo baxaua conmigo, no parecia sino que era alguazil que me guardana no me fuesse de la prision. Pues mas quiero dezirte: que a las diez de la noche lo embie a que me comprasse vna pluma blanca para la gorra, y despues lo hize tornar por la mascarara, e porque no era de las muy finas de Modena, se la hize tornar y que truxesse vna de las que le dezia, e cansado, muerto de yr y venir, le hize boluer por dos dozenas [de] cintas de atacar.

*Ant.*—Pareceme que le deuieras mandar que hiziera de vn viaje todos estos seruiços.

*Luc.*—Pudiera, pero no quise.

*Ant.*—Por que no quesiste?

*Luc.*—Por parecer señora en el mandar, como lo era en el nombre.

*Ant.*—Durmio contigo, veamos, la bispera dessa fiesta?

*Luc.*—Con mil suplicaciones pudo acabar conmigo que le dexasse darne vn abraçijo, diziendole: Mañana en la noche me daras veynte, no contentandote con diez. Agora, venida el alua, lo hago levantar diziendole: Anda, ve y haz echar de comer aquel cauallo, y que este muy limpio y adereçado, de manera que assi como yo aya comido, pueda caualgar en el. El se leuanta y vase, e assi como salio de mi casa, topa luego al cauallerizo, e con palabras muy blandas le dize: Vengo por el cauallo. El cauallerizo no le respondió nada. Dixole el: Deueys de querer ser ocasion que pierda yo el credito

(!) El texto: «pestañas».

con mi amiga. El cauallerizo (!) le respondió: No quiero esso en verdad, sino que el reuerendissimo mi patron tiene en mucho el cauallo, y sabiendo la propiedad de las rameraras, que no guardan cosa que no procuran destruyr, no querria que se me aguassee el cauallo o le vienesse otro mal, de manera que me echasedes ha mi a perder; de otra manera: que no lo quedareys vos, no dandooslo. Y el le rogo e importuno tanto, que el cauallerizo le dixo: No puedo faltaros, sino que el cauallo se os dara. Y mando a vn moço que tenia el cauallo a cargo que se lo dicesse, e parece ser que entre el cauallerizo y el moço deuia de auer otro acuerdo.

*Ant.*—Grandes traydores son estos moços; verdaderamente tienen a sus amos por enemigos.

*Luc.*—No ay en esso que poner duda. Venida la hora del comer, que comiamos juntos, apenas le dexé engullir quatro bocados quando le digo: Haz comer esse moço e vaya por el cauallo. Y quando crey que lo traya, boluio sin el. Subido arriba, dizele que el moço de cauallos que lo tenia ha cargo no se lo quiso dar, porque el cauallerizo quiere hablar primero con el. Y no le ouo acabado de dezir el recaudo, quando le dio con vn plato en la cabeça.

*Ant.*—A que proposito le dio?

*Luc.*—Dióle porque quisiera que lo llamara de cabe mi, o le fiziera la embaxada en la oreja, que nó lo oyera. E como yo lo oy, dixe: Ello esta bien; por cierto buena esta la burla; vos erades el que me auia de fazer la mas hermosa mascarara que se hiziesse en Roma? Bien cierta estana yo que ello auia de passar ansi; pero esta sera la postrera que burlareys de mi; harto loca he sido yo en creeros e someterme a vos; pero lo que peor desto siento, es lo que se dira de que no fuestes para sacarme en mascarara. Y comenzando el ha dezir: No tengays duda sino que el cauallo vendra, le bueluo las espaldas. El toma su capa y vase en casa del cardenal, y andana por casa besando las manos a cada moço de cauallos por que le dixessen donde estana el cauallerizo. Y tanto les rogó y prometio, que le ouieron de dar el cauallo. E yo, que cada remor que oya me paraua a la ventana por ver que era, creyendo que fuesse el cauallo, veo venir el moço todo sudando y arrastrando la capa por vn lado, que venia ha dezirme que ya trayan el cauallo; y acabado de darne el recaudo, veo venir vno que lo traya de rienda y venia renegando de cuyo era y aun mas adelante, tanto era el retoçar e saltar que el cauallo hazia, que no se podian valer con el. Quando yo lo vide, estuneme queda a la ventana.

*Ant.*—Por que?

*Luc.*—Porque la gente que passaua viessen que aquel cauallo se traya en que yo caualgasse. Holgauame infinito de ver venir mil muchachos tras el cauallo, los quales todos dezian: Aqui mora la señora que se a de hazer mascarara. Y dende a vn quarto de hora llego el galan muy cansado, diziendo: Para estas cosas es menester enbiar hombre que las sepa negociar y sea diestro; otra media dozena de cauallos quedan alla ha mi mandado. Entre tanto llegome ha el e abraçolo, y pidole el sayo de terciopelo que me auia dicho que me haria traer; y como el no lo tenia, quiso fingir que a su moço se le ouiesse olvidado; pero no aprouechandole el descuydo, le fize que embiasse a su moço a casa de algun su amigo por vno, y truxomelo, y el me lo puso e me subio las calças; y faltandome trenças, se quito las con que el estana atacado, que con vna sola palabra que yo le dezia bastana a roballe quanto tenia y esperana tener. Acabado de componerme, en lo qual tardo gran rato, con mil donayres e nouellas me puso encima del cauallo, e voyme y el quedase en casa. Como el me vido yda, embia por vn rocin de vn amigo suyo prestado, e vase tras mi y encuentrame en el puente de San Angelo, e tomame por la mano, e holgara el que toda Roma estuuiera presente para que vieran el fauor que yo le hazia; y andando assi, llegamos donde se venden los huenos dorados de fuera y de dentro llenos de aguas de olores, y llama a su moço y toma vn par de dozenas dellos, e quitasse vna cadenilla portuguesa que traya al cuello y dexala en prendas; e lleuolo de la mano vna calle. hasta que, topadas vna cantidad de mascararas, me tome con ellas embielta e dexolo a el quedar para badajo. Como me vi en el Burgo junto al sacro palacio, comienço ha correr mi cauallo e darle de las espuelas, sin tener respecto a nadie; y de que oue dado media dozena de carreras, tornolo ha topar, e hago del tanto caso como si no lo conociera. Venida la noche lo torne a topar, que venia yo cantando en compañia de otras mascararas, y dexandole que me tomasse de la mano, hable a las otras diziendo: Buenas noches, buenas noches ha toda la compañia! E quitome mi mascarara, e lleuandomela en la mano, le digo: Bienauenturada la que te puede ver! Tu me dexaste, y se yo bien por que. Escusauase el con jurar que siempre auia andado en mi busca, y que en ninguna otra cosa auia entendido; y andando de plastica en plasticas, fuemos a parar a la plaça llamada Campo de Flor, y parandome a la puerta de vna que vendia çaçã, eche mano de vn par de buenos capones, de dos dozenas de zorzales gruesos, e doylos a vn moço de otro

(!) El texto: «cauallerizo».

enamorado mio que me acompañaua, para que me los lleuasse ha mi posada; dixele a el que mandasse pagar; fuele necessario dexarse el espada en prendas, y no contentandose el dueño de la caça con la prenda, se saco vna sortigica muy sutil del dedo, que se la auia dado su madre quando se vino a Roma, la qual estimaua tanto quanto yo tenia cuydado de descañonarlo. Y no auiedo en mi casa velas, carbon, ni pan, ni vino para la cena, e queriendo yo que lo proueyesse todo e no gozasse de nada, comence ha refír con el sobre celos, tornando a las platicas passadas, y comiençole a repreguntar en que auia gastado la tarde. El, por barajar la platica, començo ha querer proueer del resto que faltaua; miro por su moço y no estaua ay, que era ydo ha llenar el cauallo; y fue tal, que hizo juramento el caualleriço de no prestarlo mas en su vida, aunque fuesse para el Papa. En conclusion, el fue por la cena, y estando que nos queriamos sentar a la mesa, oygo en la calle vno que escupia e tossia ha manera de hazer seña, lo qual fue mucha parte para que el pobreto desesperasse. E asomandome yo a la ventana e conociendo al que llamaua, baxe de presto e voyme con el, dexandolo solo, sin que en toda la noche durmiesse sueño ni hiziesse otra cosa que gruñir e pasarse, diciendo que me auia de hazer y acontecer.

*Ant.*—Si ha mano viene, tampoco cenaria?

*Luc.* Ni cenó, ni aun prouo cosa sino siendo el alua; e viendo que no venia, se fue de casa; e boluio quinientas vezes por cobrar de mi el sayo de terciopelo que me auia buscado prestado, y su moço otras tantas primero que lo ouieron a las manos; y al fin le quite las mangas y les fize entender ha amo e criado que no las auia traydo.

*Ant.*—En verdad que vsaste de gran ciuilidad con vn hombre que te queria bien y procuraua de seruirte en todo lo que podia.

*Luc.*—Ella fue ceuilidad putanesca; y no menos graciosa que la que me passo con vn mercader portugues que traya de la isla de la Madera mucha cantidad de açucar, el qual me dexo en las manos hasta las caxas por el dulçor de otra cosa que açucar. E mientras le duro el amor, hasta en el ensalada mandaua echar açucar. Y prouando de mi miel, que era de lo que el mas gustaua; bien entiendes por quien digo, porfiana que su açucar era acibar en comparacion.

*Ant.*—Bien le deuias de agradar entonces!

*Luc.*—Tambien fue llorando y las manos en la cabeça, como los otros; pero pues se me acuerda, agora te dire lo que me passo con vn senes.

*Ant.*—No pudiera esse escapar de tus manos, siquiera por ser de tan buena tierra?

*Luc.*—El, siendo venido de pocos dias ha a Roma, passeandose por mi puerta, me hazia señas con los ojos; e ninguna vez topaua con mi moça que no le preguntaua por mi; e si acontecia llenar algo en la mano, preguntuale si aquello era mio, e otras vezes le interrogaua: En que entiende la señora? Respondiole mi criada: Esta presta para hazer lo que vuesa merced le quisiere mandar. Acontescio que passando vn dia de largo por la calle, haziendo las mesmas señas que essotras vezes, assomandome yo a la ventana, videlo; dixele ha mi criada: Baxa de presto y faz al senes que pague el portalgo de la calle, pues nos la tiene embaraçada a todas horas. Mi moça hazelo assi, e baxada, abrio la puerta y ponese medio cuerpo fuera y medio dentro; y llega el senes, e mientras que el abrio la boca para saludarla, dixo la moça con boz sonora: Primero que aca vengas, vellaco, rapaz, se te quiebren las piernas! Nunca el diablo aca te trayga, assi me tienes podrida y deshechas mis carnes de aguardarte. El senes, acercandose vn poco mas a la puerta, le pregunto: Que cosa es esta? Respondiole: Señor, esto ha mandado de vuesa merced. Dizele el: Pues sabed que soy muy seruidor de la señora y desseo que venga a su noticia. Que respondio mi criada, si piensas? Finge no auer entendido lo que le dixo el senes; dizele: Podridas tengo las carnes, que ha quatro horas que estoy aqui atendiendo ha vn pajezillo de mi señora que lo embie ha trocar vn doblon, para dar vn ducado a un criado del arçobispo de Rosano, que le truxo vna pieça de chamelote de seda empresentada; y de ver que el rapaz no viene y que essotro se querria yr, estoy la mas congoxada del mundo.

*Ant.*—Essa tal moça bastaua a hazer rica ha su ama.

*Luc.*—Por esso dize el refran: no con quien naces, et cetera.

*Ant.*—Dime en que paro, que muero por oyrlo.

*Luc.*—El necio, queriendo ser conocido por hombre liberal, echo mano a su bolsa e dizele a la moça: Sabed, hermana, que sin comparacion amo ha vuesa señora; y saca quatro escudos y ponelos en la mano; haziendo de la reputacion, le pregunto: Es verdad que la señora tiene noticia de mi? La moça, sin responderle ni ser llamada, cierra la puerta y subiose arriba, dexandolo en la calle, como hombre que fue desechado de bodas, no siendo llamado para ellas.

*Ant.*—Por cierto, el fue pagado como merescia.

*Luc.*—Dexemos estas menudencias y hablemos en la de los gatos.

*Ant.*—Y que gatos?

*Luc.*—Deuia veynte ducados ha vno que ven-

dia tocas; y no teniendo mas pensamiento de pagarle que agora llueue, procure formas como ponerlo en efecto. Yo tenia dos gatos muy hermosos, y estando parada ha mi ventana, veo al toquero que venia por los dineros. Digole ha mi moça: Dame aca vno de aquellos gatos y toma tu el otro, y en subiendo el toquero fingire quererlos matar, y tu porfia de no consentirmelo; e no bien bien lo auia acabado ha mi moça de dezir lo que auia de hazer, quando el toquero auia entrado y començaua ha subir el escalera.

*Ant.*—No llamo primero a la puerta?

*Luc.*—No, porque la hallo abierta, y como subio arriba, era tanta la grita que yo daua, diziendo: Matalo, matalo; muera el traydor y no biva mas. Mi moça, quasi-llorando, me rogaua que los perdonase esta vez, que ella salia por fiadora que los gatos no comerian mas lo que a casa se truxesse. Yo estaua como vna rauiosa, queriendo ahogar al que tenia en las manos; dauale muy crueles puñadas y deziale: No comeras lo que yo tuuiere. Mi acreedor, viendo los gatos en tanto peligro de morir, vino ha tener compassion dellos, de cuya causa me los pidio por muy gran merced. Respondile: Gentil cosa sería, auiedo tambien merescido la muerte, auerlos de perdonar; y el, tornandome los ha pedir, dixo: Señora, demelos vuestra merced por quinze dias, y passados yo los tornare y los ayudare a matar, en caso que no los quiera perdonar. E diziendo esto, me tomo el gato de la mano. Fingiendo yo fazerle vna poca de resistencia, y tomandole el otro ha mi criada, se los da entrambos ha vn mozo que consigo traya, e mi criada prestale vn costal en que los lleuasse ha su casa. Dixele yo, quando los metia en el costal: Haz de manera que passados los quinze dias se me tornen los gatos, que en todo caso querria que muriesen. Y prometendome de hazerlo ansi, no me pidio los veynte ducados, e hizome mil juramentos que passados los quinze dias me los trayria. Agora sus has de saber que dende a diez dias torno ha venir a pedirme los veynte ducados, y teniendolos yo atados en vn pañezico, meneandolos, dixe que era contentissima de darselos, pero que queria ante todas cosas mis gatos. Que gategatos? me respondio; luego se me fueron de casa por los tejados y nunca mas los vi. Y como ya yo sabia que me dezia verdad, que se le auian ydo, leuantome de la silla donde estaua sentada, con vn gesto muy alterado le digo: Hazed que mis gatos bueluan a mi poder, si no que-reys que os cuesten harto mas que los veynte ducados tiñosos. Los gatos son prometidos que se han de embiar ha Bernueria; vengán mis gatos; en todas maneras, señor mio, hanseme de traer mis gatos. El cuytado estaua echado de pechos sobre la ventana; viendo que ha los gri-

tos que yo daua estar toda la calle llena de gente, sin dezir ni hablar palabras, como hombre sabio, se buelue por el escalera abaxo. Dixele yo, con no menos yra que hasta entonces: Yos, pues, que vos me pagareys y repagareys los gatos!

*Ant.*—Quierote dezir vna cosa que se me ofrece.

*Luc.*—Dimela.

*Ant.*—Digo que la astucia que en essa de los gatos tuuiste, ha sido tan buena que, por ser tal, se te auian de perdonar quantas trayciones has hecho en este mundo.

*Luc.*—Esso creetelo tu.

*Ant.*—Tambien creo que ofresciendose en que, pondrias tu anima contra vn almendra.

*Luc.*—No lo tendria en mucho; pero aunque te quiera contar otras mill cosas, tengo tan gran dolor de cabeça, que no aura remedio de podertelas dezir; especialmente de quando tenia algunos escuchandome dos y tres horas, haziendoles entender que salia el sol baylando la mañana de San Iuan, y que la Peña de Martos estaua en el ayre, como el çancarron de Mahoma, y otras quinientas mentiras; pero dueleme tanto, que ha penas puedo echar la habla.

*Ant.*—Hazelo esso mi desgracia y no tu mal, porque no goze yo de oyr cosas tan graciosas.

*Luc.*—Antonia hermana, quiero que me digas tu parecer en tres palabras, segun que me lo prometiste, aunque harto mas que el mal me aquexa no poderte contar de que arte reformaua y entretenia mis enamorados; que assi como si yo ouiesse perdido no se que, fingiendo caridad contra sus bolsas, no les consentia que se gastassen en banquetes ni en vestidos, ni en mascarar, ni en otros gastos superfluos, y hazialo yo porque los dineros estuuessen guardados para mis apetitos. Los majaderos alabauame por muger discreta y que procuraua por sus haciendas. Pero aquexame tanto este dolor, que quisiera como la vida poderte contar lo del pauellon, sobre el qual al que me lo empeño, y ha quien el dio el dinero, y ha dos que se hallaron presentes, hize estar quatro dias en la carcel.

*Ant.*—Hazme agora tan gran merced que te esfuerces ha dezirmelo, assi gozes de lo que mas amas en este mundo.

*Luc.*—Acontescio que ha miser Antonio, cauallerizo del Summo Pontifice, le hurtaron vn pauellon. No ay orden de poderlo acabar de dezir, que me parten esta cabeça por medio; quedarse ha para otro dia, quando nos topemos, con la del obispo que lo hize salir en cueros vna noche por cima de los tejados; pero ya no puedo hablar palabra.

*Ant.*—Maldito sea el diablo, que el lo ha hecho por cortarnos el hilo de nuestra platica.

*Luc.*—No te detengas en despacharme con tu respuesta; cata que me aua ya ydo, segun me siento, sino por saber que te a parecido de estos mis hechos.

*Ant.*—Pues tornas a la promessa que te di-ria que me han parecido estas cosas y lo que dellas he colegido, digo que no lo puedo cumplir.

*Luc.*—Por que? veamos.

*Ant.*—Porque en aquel punto le hiziera. Pues es cierto que nosotras las mugeres somos sabias de improviso, y de pensado no sabemos nada. Pero, en fin, dare mi parecer como muger que sabe poco; tomaras de lo que te dixere las rosas y dexa estar las espinas.

*Luc.*—Ea! pues dilo.

*Ant.*—Digo, que yo he estado muy atenta a lo que has dicho, y mucho dello creo, y algo dello dexo de creer.

*Luc.*—Por que?

*Ant.*—Porque hartas vezes, por hazer galan el razonamiento, se ponen algunas mentiras con las verdades juntamente.

*Luc.*—Luego, segun esto, tienesme por mentirosa.

*Ant.*—No por mentirosa; pero por algo des-acordada en el hablar; y concluyo con dezirte: que lo que de ti he conocido es que deues de estar mal y querer peor a monjas y ha casadas; y no estas fuera de razon, porque yo te certifico que ay en estos dos estados mil passiones, y no saco de culpa las ramerias.

*Luc.*—No te podre responder, porque estoy medrosa que este dolor de cabeza no me falte en algun cadarro; por esso acaba ya; embiame de aqui.

*Ant.*—Mi parecer es que, si tienes alguna hija, la hagas de tu officio del primer boleo; porque si la metes monja, quebrantara la profession; e si casada, ha de despedaçar el santo matrimonio; y siendo ramera, ni tiene cuenta con el monesterio, ni con el marido, antes es como el soldado, que le dan dineros por que faga mal; y faziendolo, no piensa que lo haze, porque vende en su botica aquello que tiene para vender. Y el primer dia que vn mesonero pone tablilla para acojer huespedes, ha de presuponer que en su meson han de beuer y comer, jugar y holgar, renegar y enganar, mentir y murmurar, y dezir nuevas que ni fueron ni lo pensaron ser. Y el que en los tales mesones entrare ha ayunar o ha rezar oraciones, no hallara en ellos altares ni Quaresma. Pues es cierto que los ortolanos se deleytan en ver sus huertas; los canalleros, en ver sus caualllos, falcones y jaezes; los marineros, en sus nauios; los mercaderes, en sus tratos y marcaduras; las

malas mugeres, en haluziarse el rostro, pelarse la frente, en mudarse las manos y en otras suziedades simeles. Y ansi los mesoneros, en burlas, escandalos, desonestidades, robos, latronicios, odios, crueldades, muertes, buuas, trayciones, mala fama y pobreza. Pero porque el confessor es como el medico, que sana mas ayna el mal que esta encima la mano que no el que esta en las entrañas, que no lo ve ni atina qual es, por tanto, toma tu fijuela y haz della lo que te he aconsejado, que todo lo hara vna buena penitencia, porque, segun lo que de tus palabras he conprehendido, los vicios en vna mala muger son virtudes, y allende desto es cosa hermosa ser de continuo llamada señora y estar siempre en fiestas, banquetes, regozijos, mascarar y en bodas, en barcos, y en huertas y en veladas, como tu as dicho de ti mesma, y como tu mejor sabes lo que se gana y se adquiere con buen gouierno, especialmente haciendo caricias e fauores donde contienen y han de aprouechar.

*Luc.*—Por cierto tu has hablado bien.

*Ant.*—Pues yo te aconsejo bien.

*Luc.*—No quiero que del todo quede definida nuestra habla, sino que en el mesmo lugar nos tornemos ha ver mañana, porque queria, si dello fueres muy contenta, que me contases alguna partezilla de tus auenturas, que aun ha ti no te quebro el diablo las manos, para que en el tiempo que estuiste para ello no ouieses hecho algo que de contar sea.

*Ant.*—Quanto ha lo primero, yo holgare de que mañana nos juntemos y cada dia, porque, segun el desseo que he tenido y tengo de verte, en mil dias que nos topemos no me acabare de satisfacer, mayormente si piensas proseguir adelante en tus gracias y cuentos.

*Luc.*—De los mios bastar deue lo dicho, aunque no pense acabar tan ayna, si este negro dolor no me lo impidiera, que se me atreue cada dia, como si ouiesse ochenta años; que suelen dezir quando las mugeres llegan alla son meson de enfermedades.

*Ant.*—Desengañate, hermana Lucrecia, que ya passo esse tiempo; agora, por nuestros pecados, de veynte años es vna muger vieja y desechada.

*Luc.*—Mas he yo de veynte y quatro, y ruyn sea si por vieja me tengo; y pienso, si no se me acaba la vida tan presto, en lo que me resta dar otra bueltezueta al mundo.

*Ant.*—Tuuiste tu en todo ventura; no me espanto que hagas esso, pero triste de la que en agraz se seco; mas tendre paciencia, como la tienen muchas que conosco y conosces, que de quinze años estan hechas vnas mançanas fermosas de fuera, blancas, ruuias y coloradas, y de dentro no tiene tantas abejas vna colmena

quanto ellas enfermedades encubiertas; y si no lo crees, si no mirame: que me falta ha mi sino vnas poquillas de carnes para que no se engañe quien quiera, y de dentro estoy qual Dios sabe y tu no ygnoras?; esto aparte, a lo que demas mandas que juntandonos en este lugar mañana te diga algunas cosillas de mi peregrinaje, soy contenta. Yo recogeré mi memoria esta noche, assi por hazer lo que dizes, porque con mas breuedad aya efeto tu desseo.

*Luc.*—Cata que lo tengas muy estudiado y que no aya otra cosa.

*Ant.*—No aura.

*Luc.*—Porque en todas maneras quiero oyrte; no sea que te aya descubierto mis secretos, y te quedés riendo de mi, y yo sin saber de ti cosa ninguna.

*Ant.*—No sera sino como as dicho.

*Luc.*—Pues yo tendre especial cuydado de seguir tu consejo, y no exceder en cosa.

Y dicho esto, dieron conclusion a su coloquio.

FIN

La determinacion de la dubda que esta puesta al principio deste coloquio, y estas coplas, quieren dezir vna mesma cosa. Y es bien que se pongan en libros próphanos, para auisar a los lectores.

FIN

I

No ay cosa tan mala, segun los doctores, de donde no puede sacarse bondad, assi como quando, con gran humildad, auiendo pecado, los muy pecadores pueden tomar auisos mayores para mas nunca tornar ha pecar, viendo que erraron con falso trocar los bienes por males o bienes menores.

II

Ansi tu, lector, si fueres prudente, quando ha leerme cuydoso te assientas, ten gran cuydo que nunca consientas en cosa que peques mortiferamente; mira no hagas, por poco dulcor, el anima enferma con culpa mortal; mira no caygas en pena eternal, que assi, no auer sido te fuera mejor.

III

Mira que todo breuissimamente el mundo se passa con sus deuanos: reyes y cortes, las justas, torneos, amores, requiebros de muy loca gente, no quedaran del tiempo presente mas que quedo del tiempo passado; por ende, qualquiera que fuera auisado, oyra lo profano catholicamente.